



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

SUMARIO

- I. La salud del Papa.—II. Carta de Su Santidad sobre el *Americanismo* —III. Resoluciones de la S. C. de Ritos: a) *solvuntur varia dubia*: b) sobre oratorios casi públicos: c) sobre licencias de los Prelados en orden á oratorios, capillas, etc: d) referentes al rezo del oficio divino. De la Congregación de Indulgencias concediéndolas á los que lean el Evangelio por espacio de un cuarto de hora.—V. Crónica cuaresmal.—VI. El nuevo Hospital de Salamanca.—VII. Ordenes sagradas de la semana de Pasión.

LA SALUD DEL PADRE SANTO

El mundo católico ha mostrado el más vivo interés por la preciosa salud de nuestro amantísimo Padre, el Papa, seriamente comprometida, há poco tiempo, y hoy por la misericordia de Dios, notablemente mejorada, y fuera de peligro.

Con tal motivo, nuestro Rvmo. Prelado le dirigió el telegrama siguiente:

Roma.—A Sua Santità.

Beatitudini Vestrae. De valetudine instaurata ominatur, benedictionem orans.—*Episcopus Salamant.*

— Hé aquí la contestación enviada á Su Excelencia por el Emmo. Sr. Cardenal, Secretario de Estado:

Roma.—Libenti animo gratoque pro filiali officio Summus Pontifex benedicit.—*Cardinalis Rampolla.*

EL AMERICANISMO EN RELIGIÓN

Carta de Su Santidad el Papa León XIII al Cardenal Gibbons

Para que nuestros lectores puedan apreciar la importancia del Documento Pontificio que publicamos á continuación, creemos necesario dar una idea del llamado *Americanismo* y de sus doctrinas religiosas, puesto que se trata de una de las cuestiones más debatidas hace algunos años en periódicos y revistas.

Desde que los Estados Unidos se constituyeron en nación independiente, el catolicismo ha hecho allí rápidos progresos; á principio de este siglo sólo había 25.000 católicos y hoy ascienden próximamente á diez millones, á pesar de las grandes dificultades que opone el protestantismo. Ahora bien, para facilitar y multiplicar las conversiones han creído algunos que la Iglesia debía abandonar ciertas prácticas tradicionales, ser más transigente en punto á la doctrina, y acomodarse al espíritu y á las necesidades del presente siglo.

La libertad, dicen, es lo que más puede contribuir al progreso de la religión, y una vez puesta en salvo la infalibilidad pontificia por el Concilio Vaticano, conviene que la Iglesia deje abierto ancho campo á la iniciativa individual, así en el orden especulativo como en el práctico, á imitación de lo que sucede en la vida política de los Estados modernos. Como consecuencia natural de este principio creen que es superfluo y á veces perjudicial el magisterio externo en la práctica de la perfección y las virtudes cristianas, y que ese magisterio

debe sustituirse por el interior é inmediato del Espíritu Santo cuya divina eficacia se deja sentir en nuestros días más intensamente que nunca. En cambio, y por una contradicción extraña, encarecen el valor de las virtudes naturales, con detrimento de las sobrenaturales, y haciendo una distinción arbitraria entre las que llaman activas y las pasivas, creen que éstas, v. gr., la humildad y la obediencia, son hoy menos convenientes que aquéllas. Dicen, en fin, que las Ordenes religiosas constituídas según la forma tradicional, no pueden ya prestar á la Iglesia los servicios que en otros tiempos, y que les deben ser preferidas las Congregaciones en que los miembros no estén ligados por ningún voto.

Las ideas que acabamos de resumir por el orden con que se habla de ellas en el documento que va á continuación, tienen, á todas luces, cierto sabor protestante y racionalista, á pesar de la buena fe con que han procedido sus defensores. No nos detendremos á refutarlas, puesto que en la carta de Su Santidad están resueltas todas las discusiones que puede haber entre católicos acerca del asunto.

El principal iniciador y representante del *Americanismo* fué el P. Hecker (1819-1838), ex-redentorista y más tarde fundador de los Paulistas americanos. Místico hasta el exceso y hombre de gran actividad, se atrajo gran número de adeptos, que decididamente apoyaban las doctrinas del que parecía un verdadero santo.

Faltaba sólo una voz elocuente y autorizada que propagase las tendencias reformistas del Americanismo, y esa voz ha sido la de Mons. Ireland. Orador vehemente y persuasivo, admirador entusiasta de su patria y por lo mismo muy querido de los americanos, el arzobispo de San Pablo prestó decidido apoyo á algunas ideas del P. Hecker—aunque limitándose generalmente al orden político,—presentándolas al público en sus discursos, revestidas con las galas de una imaginación viva y fecunda.

Pronto encontraron eco las nuevas doctrinas en la vieja Europa. El abate Félix Klein, profesor en el Instituto católi-

co de París, publicó traducidos al francés todos los discursos en que Mons. Ireland defendía el Americanismo, y la prensa de la vecina República dedicó muchos y largos artículos á refutar ó enaltecer el programa del célebre Prelado.

Últimamente Carlos Maignen, en su libro titulado *Estudios sobre el Americanismo: ¿Es un Santo el P. Hecker?* se encargó de examinar la cuestión desde el punto de vista teológico, combatiendo las apreciaciones contenidas en una biografía del fundador de los Paulistas americanos, escrita por el P. Elliott, de la misma Congregación, y traducida al francés por el abate Félix Klein.

El libro de Naignen fué ocasión para que se exacerbasen los ánimos y se agriara la polémica entre los defensores y los adversarios del Americanismo, no faltando entre los primeros quien dijese que en la traducción francesa de la obra del Padre Elliott había muchas inexactitudes, y que era imposible juzgar por ella el original inglés. Sin embargo, las diferencias que se advierten entre la una y el otro sólo sirven para demostrar que el abate Klein mitigó á sabiendas la forma cruda con que están expuestas algunas doctrinas del Padre Hecker en el libro del autor norteamericano.

No es sólo en los Estados Unidos y en Francia donde se ha manifestado el espíritu reformista, cuyos progresos viene á atajar la carta de León XIII al cardenal Gibbons, sino que en Austria el doctor Schell, profesor de la Universidad católica de Wurzburg, ha publicado libros inspirados en un criterio análogo al de los americanistas, y que acaba de condenar la Congregación del Indice.

Por fortuna, los principales representantes del Americanismo han dado hermoso ejemplo de fe y de piedad, sometiendo incondicionalmente á las decisiones de la Santa Sede; y eso ha hecho también el doctor Schell al tener noticia de la prohibición de sus obras (1).

Hé aquí ahora la carta de Su Santidad:

(1) De la Revista *La Ciudad de Dios*.

CARTA ENCÍCLICA

DE

SU SANTIDAD AL CARDENAL GIBBONS

ARZOBISPO DE BALTIMORE

REPROBANDO LAS DOCTRINAS DENOMINADAS «AMERICANISMO»

LEO PP. XIII

DILECTE FILI NOSTER, SALVTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

Testem benevolentiae Nostrae hanc ad te epistolam mittimus, ejus nempe benevolentiae, quam, diuturno Pontificatus Nostri cursu, tibi et Episcopis collegis tuis ac populo Americae universo profiteri nunquam destitimus, occasionem omnem libenter nacti sive ex felicibus Ecclesiae vestrae incrementis, sive ex utiliter a vobis recteque gestis ad catholicorum rationes tutandas et evehendas. Quin imo saepe etiam accidit egregiam in gente vestra indolem suspicere et admirari ad praeclara quaeque experrectam, atque ad ea prosequenda, quae humanitatem omnem juvant splendoremque civitatis.—Quamvis autem non eo nunc spectet epistola ut alias saepe tributas laudes confirmet, sed ut nonnulla potius cavenda et corrigenda significet; quia tamen eadem apostolica caritate conscripta est, qua vos et prosequuti semper et alloquuti saepe fuimus jure expectamus, ut hanc pariter amoris Nostri argumentum censeatis; idque eo magis futurum confidimus quod apta nataque ea sit ad contentiones quasdam extinguendas, quae, exortae nuper in vobis, etsi non omnium, at multorum certe animos, haud mediocri pacis detrimento, perturbant.

Compertum tibi est, dilecte Fili Noster, librum de vita *Isaaci-Thomae Hecker*, eorum praesertim opera, qui aliena

lingua edendum vel interpretandum susceperunt, controversias excitasse non modicas ob invectas quasdam de ratione christiane vivendi opiniones. Nos igitur, ut integritati fidei, pro supremo Apostolatus munere, prospiciamus et fidelium securitati caveamus, volumus de re universa fusiori sermone ad te scribere.

Novarum igitur, quas diximus, opinionum id fere constituitur fundamentum: quo facilius qui dissident ad catholicam sapientiam traducantur, debere Ecclesiam ad adulti saeculi humanitatem aliquanto propius accedere, ac, veteri relaxata severitate, recens invectis populorum placitis ac rationibus indulgere. Id autem non de vivendi solum disciplina, sed de doctrinis etiam, quibus *fidei depositum* continetur, intelligendum esse multi arbitrantur. Opportunum enim esse contendunt, ad voluntates discordium alliciendas, si quaedam doctrinae capita, quasi levioris momenti, praetermittantur, aut molliantur ita, ut non eundem retineant sensum quem constanter tenuit Ecclesia.—Id porro, dilecte Fili Noster, quam improbando sit consilio excogitatum, haud longo sermone indiget; si modo doctrinae ratio atque origo repetatur, quam tradit Ecclesia. Ad rem Vaticana Synodus: „Neque „enim fidei doctrina, quam Deus revelavit, velut philosophi- „cum inventum proposita est humanis ingeniis perficienda, „sed tamquam divinum depositum Christi Sponsae tradita „fideliter custodienda et infallibiliter declaranda..... Is sensus „sacrorum dogmatum perpetuo est retinendus, quem semel „declaravit Sancta Mater Ecclesia, nec unquam ab eo sensu „altioris intelligentiae specie et nomine recedendum, (1).

Neque omnino vacare culpa censendum est silentium illud, quo catholicae doctrinae principia quaedam consulto praetereuntur ac veluti oblivione obscurantur.—Veritatum namque omnium, quotquot christiana disciplina complectitur, unus atque idem auctor est et magister *Unigenitus Filius qui est in sinu Patris* (2). Easdem vero ad aetates quaslibet

(1) Const. de Fid. cath., c. IV.

(2) Joann., I, 18.

ad gentes accomodatas esse, perspicue ex verbis colligitur, quibus ipse Christus apostolos est alloquutus: *Euntes docete omnes gentes..... docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis; et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi* (1). Quapropter idem Vaticanum Concilium: "Fide divina, inquit, et catholica ea omnia credenda sunt, quae in verbo Dei scripto vel tradito continentur, et ab Ecclesia, sive solemnii iudicio sive ordinario, et universali magisterio, tamquam divinitus revelata credenda proponuntur," (2).—Absit igitur ut de tradita divinitus doctrina quidpiam quis detrahat vel consilio quovis praetereat: id enim qui faxit, potius catholicos sejungere ab Ecclesia, quam qui dissident ad Ecclesiam transferre volct. Redeant, nil enim Nobis optatius, redeant universi, quicumque ab ovili Christi vagantur longius; non alio tamen itinere, quam quod Christus ipse monstravit.

Disciplina autem vivendi, quae catholicis hominibus datur, non ejusmodi est, quae, p'o temporum et locorum varietate, temperationem omnem rejiciat.—Habet profecto Ecclesia, inditum ab Auctore suo, clemens ingenium et misericors; quam ob causam, inde a sui exordio, id praestitit libent, quod Paulus Apostolus de se profitebatur: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos* (3).—Aetatum vero praeteritarum omnium historia testis est, Sedem hanc Apostolicam, cui, non magisterium modo, sed supremum etiam regimen totius Ecclesiae tributum est, constanter quidem *in eodem dogmate, eodem sensu eademque sententia* (4) haessisse; at vivendi disciplinam ita semper moderari consuevisse, ut, divino incolumi jure, diversarum adeo gentium, quas amplectitur, mores et rationes nunquam neglexerit. Id si postulet animorum salus, nunc etiam facturam quis dubitet?—Non hoc tamen privatorum hominum arbitrio definiendum, qui fere specie re-

(1) Matth., XXVIII, 19, s.

(2) Const. de Fid. cath., s. III.

(3) 1 Cor., IX, 22.

(4) Conc. Vatic., *ibid.*; c. IV.

cti decipiuntur; sed Ecclesiae iudicium esse oportet: in eoque acquiescere omnes necesse est, quicumque Pii VI decessoris Nostri reprehensionem cavere malunt. Qui quidem propositionem LXXVIII synodi Pistoriensis “Ecclesiae ac Spiritui Dei quo ipsa regitur injuriosam *edixit*, quatenus examini subiciat disciplinam ad Ecclesiam constitutam et probatam, quasi Ecclesia disciplinam constituere possit inutilem et onerosiorem quam libertas christiana patiatur.”

In causa tamen de qua loquimur, dilecte Fili Noster, plus affert periculi estque magis catholicae doctrinae disciplinaeque infestum consilium illud, quo rerum novarum sectatores arbitrantur libertatem quamdam in Ecclesiam esse induendam, ut, constricta quodammodo potestatis vi ac vigilantia, liceat fidelibus suo cujusque ingenio actuosaeque virtuti largius aliquanto indulgere. Hoc nimirum requiri affirmant ad libertatis ejus exemplum, quae, recentius invecta, civilis fere communitatis jus modo ac fundamentum est.—De qua Nos fuse admodum loquuti sumus in iis Litteris, quas de civitatum constitutione ad Episcopos dedimus universos; ubi etiam ostendimus, quid inter Ecclesiam, quae jure divino est, intersit ceterasque consociationes omnes, quae libera hominum voluntate vigent.—Praestat igitur quamdam potius notare opinionem, quae quasi argumentum affertur ad hanc catholicis libertatem suadendam. Ajunt enim, de Romani Pontificis infallibili magisterio, post solemne iudicium de ipso latum in Vaticana Synodo, nihil jam oportere esse sollicitos; quam ob rem, eo jam tuto collocato, posse nunc ampliorem cuivis ad cogitandum atque agendum patere campum.—Praeposterum sane arguendi genus; si quid enim ex magisterio Ecclesiae infallibili suadet ratio hoc certe est, ut ab eo ne quis velit discedere, imo omnes eidem se penitus imbuendos ac moderandos dent, quo facilius a privato quovis errore serventur immunes. Accedit, ut ii, qui sic arguunt, a providentis Dei sapientia discedant admodum; quae, quum Sedis Apostolicae auctoritatem et magisterium affirmata solemniori iudicio voluit, idcirco voluit, maxime, ut pericula praesentium tempo-

rum animis catholicorum efficacius caveret. Licentia quae passim cum libertate confunditur; quidvis loquendi obloquendique libido; facultas denique quidlibet sentiendi litterarumque formis exprimendi, tenebras tam alte mentibus obfuderunt, ut major nunc quam ante sit magisterii usus et necessitas, ne a conscientia quis officioque abstrahatur.— Abest profecto a Nobis ut quaecumque horum temporum ingenium parit, omnia repudiemus; quin potius quidquid indagando veri aut enitendo boni attingitur, ad patrimonium doctrinae augendum publicaeque prosperitatis fines proferendos, libentibus sane Nobis, accedit. Id tamen omne, ne solidae utilitatis sit expers, esse ac vigere nequaquam debet, Ecclesiae auctoritate sapientiaque posthabita.

Sequitur ut ad ea veniamus quae ex his, quas attigimus, opinionibus consecraria veluti proferuntur; in quibus si mens, ut credimus, non mala, at certe res carere suspicione minime videbuntur.—Principio enim externum magisterium omne ab iis, qui christianae perfectioni adipiscendae studere velint, tamquam superfluum, immo etiam minus utile, rejicitur: ampliora, ajunt, atque uberiora nunc quam elapsis temporibus, in animos fidelium Spiritus Sanctus influit charismata, eosque, medio nemine, docet arcano quodam instinctu atque agit.— Non levis profecto temeritatis est velle modum metiri, quo Deus cum hominibus communicet; id enim unice ex ejus voluntate pendet, estque ipse munerum suorum liberrimus dispensator. *Spiritus ubi vult spirat* (1). *Unicuique autem nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi?* (2).—Ecquis autem repetens Apostolorum historiam, exordientis Ecclesiae fidem, fortissimorum martyrum certamina et caedes, veteres denique plerasque aetates sanctissimorum hominum foecundissimas, audeat priora tempora praesentibus componere eaque affirmare minore Spiritus Sancti effusione donata? Sed, his omissis, Spiritum Sanctum

(1) Joann., III, 8.

(2) Eph., IV, 7.

secreto illapsu in animis justorum agere eosque admonitionibus et impulsionibus excitare, nullus est qui ambigat; id ni foret, externum quodvis praesidium et magisterium inane esset. “Si quis... salutari, id est evangelicae praedicationi „consentire posse confirmat, absque illuminatione Spiritus „Sancti, qui dat omnibus suavitatem in consentiendo et cre- „dendo veritati, haeretico fallitur spiritu„ (1). Verum, quod etiam experiendo novimus, hae Sancti Spiritus admonitiones et impulsiones plerumque, non sine quodam externi magisterii adjumento ac veluti comparatione, persentiuntur. “Ipsae, ad rem Augustinus, in bonis arboribus cooperatur „fructum, qui et forinsecus rigat atque excolit per quemlibet „ministrum, et per se dat intrinsecus incrementum„ (2). Scilicet ad communem legem id pertinet, qua Deus providentissimus, uti homines plerumque fere per homines salvandos decrevit, ita illos, quos ad praestantiorem sanctimoniae gradum advocat, per homines eo perducendos constituit, “ut ni- „mirum, quemadmodum Chrysostomus ait, per homines a Deo discamus„ (3). Praeclarum ejus rei exemplum, ipso Ecclesiae exordio, positum habemus: quamvis enim Saulus, *spirans minarum et caedis* (4), Christi ipsius vocem audisset ab eoque quaesivisset: *Domine, quid me vis facere: Damascus tamen ad Ananiam missus est: Ingredere civitatem, et ibi dicetur tibi quid te oporteat facere.*—Accedit praeterea, quod qui perfectiora sectantur, hoc ipso quod ineunt intentatam plerisque viam, sunt magis errori obnoxii, ideoque magis quam ceteri doctore ac duce indigent.—Atque haec agendi ratio jugiter in Ecclesia obtinuit; hanc ad unum omnes doctrinam professi sunt, quotquot, decursu saeculorum, sapientia ac sanctitate floruerunt; quam qui respuant, temere profecto ac periculose respuent.

Rem tamen bene penitus consideranti, sublato etiam ex-

(1) Conc. Arausic. II, can. VII.

(2) De Grat. Christi, c. XIX.

(3) Hom. I, in Inscr. altar.

(4) Act. Ap., c. IX.

terno quovis moderatore, vix apparet in novatorum sententia quorsum pertinere debeat uberior ille Spiritus Sancti influxus, quem adeo extollunt.—Profecto maxime in excolendis virtutibus Spiritus Sancti praesidio opus est omnino: verum qui nova sectari adamant, naturales virtutes praeter modum efferunt, quasi hae praesentis aetatis moribus ac necessitatibus respondeant aptius iisque exornari praestet, quod hominem paratiorem ad agendum ac strenuiorem faciant.—Difficile quidem intellectu est, eos, qui christiana sapientia imbuantur, posse naturales virtutes supernaturalibus anteferre, majoremque illis efficacitatem ac foecunditatem tribuere. Ergone natura, accedente gratia, infirmior erit, quam si suis ipsa viribus permittatur? Num vero homines sanctissimi, quos Ecclesia observat palamque colit, imbecillos se atque ineptos in naturae ordine probavere quod christianis virtutibus excelluerunt? Atqui, etsi naturalium virtutum praeclaros quandoque actus mirari licet, quotus tamen quisque est inter homines qui naturalium virtutum habitu reapse polleat? Quis enim est, qui animi perturbationibus, iisque vehementibus non incitetur? Quibus constanter superandis, sicut etiam universae legi in ipso naturae ordine servandae; divino quodam subsidio juvari hominem necesse est. Singulares vero actus, quos supra innuimus, saepe, si intimius perspiciantur, speciem potius virtutis quam veritatem prae se ferunt.—Sed demus tamen esse: si *currere in vacuum* quis nolit aeternamque oblivisci Beatitatem, cui nos benigne destinat Deus, ecquid naturales virtutes habent utilitatis, nisi divinae gratiae munus ac robor accedat? Apte quidem Augustinus: “Magnae vires et cursus celerrimus, sed praeter viam,” (1). Sicut enim praesidio gratiae natura hominum, quae, ob communem noxam, in vitium ac dedecus prolapsa erat, erigitur novaque novilitate evehitur ac roboratur; ita etiam virtutes, quae non solis naturae viribus sed ejusdem ope gratiae exercentur, et foecundae fiunt beatitatis perpetuo mansurae et solidiores ac firmiores existunt.

(1) In Ps. XXXI, 4.

Cum hac de naturalibus virtutibus sententia, alia cohaeret admodum, qua christianae virtutes universae in duó quasi genera dispartuntur, in *passivas*, ut ajunt, atque *activas*; adduntque, illas in elapsis aetatibus convenisse melius, has cum praesenti magis congruere.—De qua quidem divisione virtutum quid sentiendum sit, res est in medio posita; virtus enim, quae vere *passiva* sit, nec est nec esse potest. “Virtus, sic Sanctus Thomas, nominat quandam potentiae perfectionem; finis autem potentiae actus est; et nihil est a iud actus virtutis, quam bonus usus liberi arbitri, (1); adjuvante utique Dei gratia, si virtutis actus supernaturalis sit.—Christianas autem virtutes, alias temporibus aliis accomodatas esse, is solum velit, qui Apostoli verba non meminerit: *Quos praescivit; hos et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui* (2). Magister et exemplar sanctitatis omnis Christus est; ad cuius regulam aptari omnes necesse est, quodquod avent beatorum sedibus inseri. Jamvero, haud mutatur Christus progredientibus saeculis; sed *idem heri et hodie et in saecula* (3). Ad omnium igitur aetatum homines pertinet illud: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde* (4); nulloque non tempore Christus se nobis exhibet *factum obedientem usque ad mortem* (5); valetque quavis aetate Apostoli sententia. *Qui sunt Christi carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis suis* (6).—Quas utinam virtutes multo nunc plures sic colerent, ut homines sanctitissimi praeteritorum temporum! Qui demissione animi, obedientia, abstinencia, *potentes fuerunt opere et sermone*, emolumento maximo nondum religiosae rei sed publicae ac civilis.

Ex quo virtutum evangelicarum veluti contemptu, quae perperam *passivae* appellantur, pronum erat sequi, ut reli-

(1) I, II, a. I.

(2) Rom., VIII, 29.

(3) Hebr., XIII, 8.

(4) Matth., XI, 29.

(5) Philip., II, 8.

(6) Galat., V, 24.

giosae etiam vitae despectus sensim per animos pervaderet. Atque id novarum opinionum fautoribus commune esse, con-
jicimus ex eorum sententiis quibusdam circa vota quae Ordi-
nes religiosi nuncupant. Ajunt enim, illa ab ingenio aetatis
nostrae desidere plurimum, utpote quae humanae libertatis
fines coerceant; esseque ad infirmos animos magis quam ad
fortes apta; nec admodum valere ad christianam perfectio-
nem humanaeque consociationis bonum, quin potius utrique
rei obstare atque officere.—Verum haec quam falso dicantur,
ex usu doctrinaeque Ecclesiae facile patet, cui religiosum vi-
vendi genus maxime semper probatum est. Nec sane imme-
rito: nam qui, a Deo vocati, illud sponte sua amplectantur,
non contenti communibus praeceptorum officiis, in evange-
lica euntes consilia, Christo se milites strenuos paratosque
ostendunt. Hocne debilium esse animorum putabimus? Aut
ad perfectiorem vitae modum inutile aut noxium? Qui ita se
votorum religione obstringunt, adeo sunt a libertatis jactura
remoti, ut multo pleniore ac nobiliore fruantur, ea nempe
qua Christus nos liberavit (1).

Quod autem addunt, religiosam vivendi rationem aut non
omnino aut parum Ecclesiae juvendae esse, praeterquam quod
religiosis Ordinibus invidiosum est, nemo unus certe sentiet,
qui Ecclesiae annales evolverit. Ipsae vestrae foederatae ci-
vitates num non ab alumnis religiosarum familiarum fidei pa-
riter atque humanitatis initia habuerunt? Quorum uni nuper,
quod plane vobis laudi fuit, statuam publice ponendam de-
crevistis.—Nunc vero, hoc ipso tempore, quam alacrem,
quam frugiferam catholicae rei religiosi coetus, ubicumque ii
sunt, navant operam! Quam pergunt multi novas oras Evan-
gelio imbuere et humanitatis fines propagare; idque per sum-
mam animi contentionem summaque pericula! Ex ipsis, haud
minus quam e clero cetero, plebs christiana verbi Dei praeco-
nes conscientiaeque moderatores, juventus institutores habet,
Ecclesia denique omnis sanctitatis exempla.—Nec discrimen

(1) Galat., IV, 31.

est laudis inter eos qui actuosum vitae genus sequuntur, atque illos, qui, recessu delectati, orando afflictandoque corpori vacant. Quam hi etiam praeclare de hominum societate meruerint, mereant, ii norunt profecto qui, quid ad placandum conciliandumque Numen possit *deprecatio iusti assidua* (1), minime ignorant, ea maxime quae cum afflictatione corporis conjuncta est.

Si qui igitur hoc magis adamant, nullo votorum vinculo, in coetum unum coalescere, quod malint, faxint; nec novum id in Ecclesia nec improbable institutum, Caveant tamen ne illud prae religiosis Ordinibus extollant; quin potius, cum modo ad fruendum voluptatibus proclivius, quam ante sit hominum genus, longe pluris ii sunt habendi, qui *relictis omnibus, sequuti sunt Christum*.

Postremo, ne nimiis moremur, via quoque et ratio, qua catholici adhuc sunt usi ad dissidentes revocandos, deserenda edicatur aliaque in posterum adhibenda.—Qua in re hoc sufficit advertisse, non prudenter, dilecte Fili Noster, id negligi quod diu experiendo antiquitas comprobavit, apostolicis etiam documentis erudita.—Ex Dei verbo habemus (2), omnium officium esse proximorum saluti juvandae operam dare, ordine graduque quem quisque obtinet. Fideles quidem hoc sibi a Deo assignatum munus utillime exequentur morum integritate, christianae caritatis operibus, instante ad Deum ipsum assiduaque prece. At qui e clero sunt idipsum praestent oportet sapienti Evangelii praedicatione, sacrorum gravitate et splendore, praecipue autem eam in se formam doctrinae exprimentes, quam Tito ac Timotheo Apostolus tradidit.—Quod si, e diversis rationibus verbi Dei eloquendi, ea quandoque praeferenda videatur, qua ad dissidentes non in templis dicant sed privato quovis honesto loco, nec ut qui disputent sed ut qui amice colloquantur, res quidem reprehensione caret: modo tamen ad id muneris auctoritate Epi-

(1) *Jac*, v. 16.

(2) *Eccli*, XVII, 4.

scoporum ii destinentur, qui scientiam integritatemque suam antea ipsis probaverint.—Nam plurimos apud vos arbitramur esse, qui ignoratione magis quam voluntate a catholicis dissident, quos ad unum Christi ovile facilius forte adducet, qui veritatem illis proponat amico quodam familiarique sermone.

Ex his igitur, quae huc usque disseruimus, patet, dilecte Fili Noster, non posse Nobis opiniones illas probari, quarum summam *Americanismi* nomine nonnulli indicant.—Quo si quidem nomine peculiaria animi ornamenta, quae, sicut alia nationes alias, Americae populos decorant, significare velint; item si statum vestrarum civitatum, si leges moresque quibus utimini, non est profecto cur ipsum rejiciendum censeamus. At si illud usurpandum ideo est, ut doctrinae superius allatae, non indicentur modo, immo vero etiam cohonestentur; quodnam est dubium, quin Venerabiles Fratres Nostri Episcopi Americae, ante ceteros, repudiaturi ac damnaturi sint utpote ipsis totique eorum genti quam maxime injuriosum? Suspicionem enim id injicit esse apud vos, qui Ecclesiam in America aliam effigant et velit, quam quae in universis regionibus est.—Una, unitate doctrinae sicut unitate regiminis, eaque catholica est Ecclesia: cujus quoniam Deus in Cathedra Beati Petri centrum ac fundamentum esse statuit, jure Romana dicitur: *ubi enim Petrus, ibi Ecclesia* (1). Quam ob rem quicumque catholico nomine censi vult, is, verba Hieronymi ad Damasum Pontificem usurpare ex veritate debet: “Ego nullum primum, nisi Christum, sequens, beatitudini „tuae, idest Cathedrae Petri communionem consocior: super „illam petram aedificatam Ecclesiam scio; quicumque tecum „non colligit, spargit.”

Haec, dilecte Fili Noster, quae, singularibus litteris, officio muneris ad te damus, ceteris etiam foederatarum civitatum Episcopis communicanda curabimus; caritatem iterum testantes, qua gentem vestram universam complectimur; quae

(1) S. Ambr., in Ps. XI, 57.

sicut elapsis temporibus multa pro religione gessit, majora etiam in posterum, Deo feliciter opitulante, praestituram portendit.—Tibi autem et fidelibus Americae omnibus Apostolicam Benedictionem, divinorum subsidiorum auspicem, aman- tissime impertimus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die XXII mensis Januarii M.DCCC.XCIX. Pontificatus Nostri anno vicesimo primo.

LEO PP. XIII.

E SACRA CONGREGATIONE RITUUM

I

Plura solvuntur dubia

STABIAE SEU CASTRIMARIS

Haec inter alia S. Congregationi Rituum dubia fuerunt proposita.

V. An Collecta pro Episcopo die anniversaria suae electionis et consecrationis dici debeat tantum in Missa, an etiam in omnibus sacris functionibus?

VI. An tolerari possit usus canendi Passionem in Majori Hebdomada, adhibita stola latiori, vulgo *Estolon*, super stola?

VII. Quando post Missam datur populo Benedictio SSmi. Sacramenti cum Ostensorio, interposito cantu Litaniarum et *Tantum ergo*, color pluvialis debet esse albus vel conveniens colori Missae?

VIII. Sacerdos post Missam de Requie potestne aperire tabernaculum et dicto *Tantum ergo*, populum cum SSmo Sacramento benedicere, adhibito super planeta coloris nigri velo humerali albo?

Et eadem Sacra Rituum Congregatio, ad relationem subscripti Secretarii, ex quaesita sententia Commissionis Liturgicae, reque mature pensata, rescribendum censuit:

Ad V. Affirmative ad primam partem; Negative ad secundam.

Ad VI. Negative.

Ad VII. Servetur Decretum in *Taggen*. 9 Julii 1678 ad 6 (1).

A I VIII. Negative.

Atque ita rescripsit et declaravit.

Die 12 Martii 1897.

C. CARD. MAZZELLA, S. R. C. *Praef.*

D. PANC, *Secret.*

II

Oratorios casi públicos

A sacra Rituum Congregatione saepe postulatum est, quaenam Oratoria ceu semipublica habenda sint. Constat porro Oratoria publica ea esse, quae auctoritate Ordinarii ad publicum Dei cultum perpetuo dedicata, benedicta, vel etiam solemniter consecrata, januam habent in via, vel liberum a publica via fidelibus universim pandunt ingressum. Privata e contra stricto sensu dicuntur Oratoria, quae in privatis aedibus in commodum alicujus personae vel familiae ex Indulto Sanctae Sedis erecta sunt. Quae medium inter haec duo locum tenent, ut nomen ipsum indicat, Oratoria semipublica

(1) Ecce tenorem citati decreti: "An in III Dominica mensis, in qua juxta statuta et consuetudinem Societatis Corporis Christi fit processio, cantata missa solenni de Dominica cum commemoratione SS. Sacramenti, celebrans et ministri debeant uti paramentis coloris dictae Missae convenientis, non obstante quod sit violaceus, ut in Quadragesima et Adventu, et solum uti velo supra humeros albo: an vero post missam exui violaceo et albi coloris sacramento convenientis indui, et ita in albis processionem facere?—Resp: "Quando in casu proposito cantatur missa de Dominica cum commemoratione Sacramenti, celebrantem et ministros uti debere paramentis dictae missae coloris convenientis; et etiam posse in processione, sed albo utendum super humeros velo,, (n. 1615-2864).

sunt et vocantur. Ut autem quaelibet ambiguitas circa hæc Oratoria amoveatur, Sanctissimus Dominus Noster Leo Papa XIII ex Sacrorum Rituum Congregationis consulto, statuit et declaravit: Oratoria semipublica ea esse, quæ etsi in loco quodammodo privato, vel non absolute publico, auctoritate Ordinarii erecta sunt; commodo tamen, non Fidelium omnium nec privatae tantum personæ aut familiae, sed alicujus communitatis vel personarum coetus inserviunt. In his omnes qui sacrosancto Missæ Sacrificio intersunt, præcepto audiendi Sacrum satisfacere valent. Hujus generis Oratoria sunt quæ pertinent ad Seminaria et Collegia ecclesiastica: ad pia Instituta et Societates votorum simplicium, aliasque Communitates sub regula sive statutis saltem ab Ordinario approbatis; ad Domus spiritualibus exercitiis addictas; ad Convictus et Hospitia juventuti litteris, scientiis, aut artibus instituendæ destinata; ad Nosocomia, Orphanotrophia, nec non ad Arces et Carceres; atque similia Oratoria, in quibus ex instituto aliquis Christifidelium coetus convenire solet ad audiendam Missam. Quibus adjungi debent Capellæ, in Coemeterio rite erectæ, dummodo in Missæ celebratione, non iis tantum ad quos pertinent, sed aliis etiam Fidelibus aditus pateat. Voluit autem Sanctitas Sua sarta et tecta jura ac privilegia Oratoriorum, quibus fruuntur Emi S. R. E. Cardinales, Rmi Sacrorum Antistites, atque Ordines Congregationesque Regulares. Ac præterea confirmare dignata est Decretum in una Nivernen diei 8 Martii 1879. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 23 Januarii 1899.

C. Ep. PRAENESTINUS Card. MAZZELLA, S. R. C. Praef.
DIOMEDES PANICI, S. R. C. Secretarius.

III

NIVERNEN

Rmus. D. Stephanus Antonius Lelong Episcopus Nivernen., quæ sequuntur Sacrae Rituum Congregationi exposuit,

opportunam declarationem seu resolutionem humillime ex-
postulans, videlicet.

I. Potestne Episcopus jure ordinario concedere licentiam etiam plures Missas qualibet die celebrandi 1.^o in Capellis seu Oratoriis publicis piarum Communitatum, etiam earum quae clausuram non habent; 2.^o in Capellis seu Oratoriis piarum Communitatum, quae licet non habeant ingressum in via publica, inserviunt tamen quotidianis exercitiis totius Communitatis; 3.^o in Capellis in Oratoriis ad personas quidem privatas pertinentibus, sed quae sunt publica vel semipublica in eo sensu quod habeant ingressum in via publica vel prope viam publicam, ut semper cuilibet volenti intrare permittatur.

II. Potestne Episcopus alia oratoria praeter Capellam seu principale Oratorium erigere in piis Communitatibus, sive ob numerum Sacerdotum ibi degentium ut ab omnibus Missa dici possit, sive in gratiam Infirmorum qui nequeunt adire Capellam seu Oratorium principale?

III. Potestne Episcopus jure proprio concedere facultatem asservandi SSmus. Sacramentum 1.^o in Ecclesiis seu Cappellis publicis quae tamen titulo parochiali non gaudent, etsi utilitatibus Paroeciae inserviant; 2.^o in Capellis piarum Communitatum publicis, id est quarum porta pateat in via publica vel in area cum via publica communicante, et quae habitantibus omnibus aperiuntur; 3.^o in Capellis seu Oratoriis interioribus piarum Communitatum, quando non habent Capellam seu Oratorium publicum in sensu exposito ut evenit ex gr. in Seminariis?

IV. Potestne Episcopus jure proprio licentiam concedere uni Sacerdoti secundam Missam diebus Dominicis aut festi-
vis de praecepto celebrandi 1.^o in Oratoriis seu Capellis quae a S. Sede vel vi indulti ab ea concessi fuerunt approbata, quando propter distantiam a Parochiali Ecclesia ista secunda Missa proficere potest voto Parochianorum qui aliter Missam non audirent vel saltem difficillime; 2.^o in duabus Ecclesiis in eadem Parochia existentibus quando pro utraque deservien-

da unicus adest Sacerdos, et tamen non sine detrimento religionis Missa in una tantum celebraretur; 3.^o in eadem Ecclesia quando aliter pars sat notabilis Parochianorum Missam non audiret; 4.^o quando valde utilis est, sin autem necessaria ista secunda Missa ut communicari a Fidelibus cum majori facilitate et aedificatione frequentius possit?

Sacra itaque Rituum Congregatio, referente subscripto Secretario, hisce postulatis sic respondit:

Ad I. Episcopus utatur jure suo in omnibus casibus expositis.

Ad II. Si porro ex piarum Communitatum conditione necessaria sit erectio alterius Oratorii, pro ejus erectione facultas erit a Sancta Sede obtinenda.

Ad III. Implorandum est indultum a Sancta Sede quoad omnia postulata.

Ad IV. Posito quod Episcopus jam facultatem obtinuerit a S. Sede concedere Sacerdotibus suae Dioecesis indultum bis in die festo sacrum litandi, erit suae prudentiae hac speciali facultate in casu necessitatis pro populi bono uti, si vero ejusmodi facultate ipse non sit instructus, eam impetrare poterit. Atque ita respondit ac declaravit. Die 8 Martii 1879.

Ita reperitur in Actis et Regestis S. R. Congnis. Die 23 Jan. 1899.

DIOMEDES PANICI, S. R. C. Secret.

IV

MARIANOPOLITANA

Tria solvuntur dubia

Rmus Dnus Paulus Bruchesi Archiepiscopus Marianopolitanus, Sacrae Rituum Congregationi, sequentia dubia, pro opportuna solutione humiliter subjecit, nimirum:

I. Utrum preces quae flexis genibus, ad omnes horas in feriis poenitentialibus dicuntur, pariter in fine Matutini, quando separatur a Laudibus, sunt addendae?

II. Utrum antiphonae “Ne reminiscaris,” et “Trium puerorum,” quae privatim a Sacerdote recitantur ante et post Missam, duplicandae sunt vel non, juxta ritum officii ab ipso recitati, vel juxta ritum Missae quam celebrat?

III. An satisfacit obligationi suae clericus in ordinibus sacris constitutus, qui sponte vel invitatus se adjungit clero officium ad officio ipsius clerici diversum canenti vel recitanti?

Et Sacra eadem Congregatio referente subscripto Secretario, audito etiam voto Commissionis Liturgiae, re mature perpensa, rescribendum censuit:

Ad I. Negative.

Ad II. Ad libitum in casu juxta ritum Officii vel Missae.

Ad III. Negative, secluso privilegio.

Atque ita rescripsit, die 27 Januarii 1899.

C. CARD. MAZZELLA, *Praef.*

D. PANICI, *Secret.*

È SACRA CONGREGATIONE INDULGENTIARUM

Conceduntur Indulg. legentibus S. Evangelium per quadrantem

SSmus. Dnus Nr. Leo Pp. XIII in Audientia habita die 13 Decembris 1898 ab infpto Card. Praef. S. Cognis Indulgentiis Sacrisque Reliquiis praepositae, omnibus utriusque sexus Xtifidelibus pie ac devote, saltem per horae quadrantem, legentibus S. Evangelium, cujus tamen editio a legitima auctoritate fuit recognita et approbata, Indulgentiam tercentum dierum semel in die lucrandam benigne concessit: iis vero qui mense integro singulis diebus praefatae lectioni uti supra vacaverint, Plenariam elargitus est eo die infra mensem acquirendam, quo vere poenitentes, confessi ac S. Synaxi refecti, simul ad mentem Sanctitatis Suae pias ad Deum

preces effuderint. Quas Indulgentias eadem Sanctitas fore quoque applicabiles animabus igne Purgatori detentis declaravit. Praesenti in perpetuum valituro absque ulla Brevis expeditione. Contrariis quibuscumque non obstantibus.

Datum Romae ex Secria. ejusdem S. Congregationis die 13 Decembris 1898.

Fr. HIERONYMUS M. Card. GOTTI, *Praef.*

L. † S.

† A. Archiep. ANTINOEN., *Secrius.*

CRÓNICA DIOCESANA

EN LA CAPITAL.—Solicitud pastoral.—En honor de Santo Tomás de Aquino.—Ejercicios para señoras y caballeros —En el Circulo de Obreros.—La festividad de San José.—Cultos piadosos en las parroquias.—Santas Misiones en pueblos de la diócesis.

Abrió el período de la Santa Cuaresma el Rmo. Prelado diocesano, con el sermón de *la buena muerte*, predicado en el monumental templo de San Esteban, ante la nutrida concurrencia que ocupaba totalmente sus espaciosas naves. Después de recordar las enseñanzas del evangelio del día sobre la nada del hombre y sus aspiraciones á una vida de inmortalidad, señalaba nuestro Sr. Obispo los medios conducentes á lograr la anhelada regeneración social, que ha de comenzar por la del individuo en particular, terminando con presentar, como en un cuadro, según lo viene haciendo todos los años desde aquella sagrada cátedra, el estado moral de Salamanca, ponderando lo que en este orden se ha logrado y lo que falta aún que recorrer para lograr que en nuestra ciudad resplandezcan las costumbres sanas, la religiosidad y la fe de sus piadosos habitantes.

La ardiente solicitud pastoral de nuestro Prelado parece

redoblarse en los días de bendición y tiempo saludable de la cuaresma, derramando sus atenciones de Pastor y Padre entre sus ovejas queridas; lo mismo las que tiene cerca de él como las que se hallan más apartadas en los pueblos de la diócesis.

Para las almas que aspiran á la perfección en la soledad del claustro ha tenido palabras de aliento, á fin de que sigan con mayor fervor el camino real de la Cruz, que es también el camino de la gloria que las tiene reservada el celestial Esposo. Todas y cada una de las comunidades de religiosas han recibido la visita de su amado Pastor y escuchado sus pláticas doctrinales, y en algún convento ha dirigido por sí el Réverendísimo Sr. Obispo los santos ejercicios espirituales. Para los acogidos en las casas de beneficencia, para los enfermos del Santo Hospital y los infelices reclusos en la cárcel, no han faltado tampoco frases de esperanza, la visita de amable consolación y los sanos consejos de su bondadoso Prelado.

*
* *

Por seguir el orden cronológico, hemos de decir aquí dos palabras de las brillantes fiestas celebradas en honor del Angel de las Escuelas en el convento é iglesia de sus hijos, por los Religiosos de la esclarecida Orden dominicana. Comenzaron aquéllas con la misa de comunión general que el Prelado de la diócesis distribuyó á multitud de personas devotas del gran Santo, entre las que figuraban la mayor parte de las que componen la guardia de honor de la Asociación del Santo Rosario, y los jóvenes universitarios, de la Academia de Santo Tomás de Aquino. En la solemne misa de medio Pontifical, celebrada á las diez de la mañana, y á la que dió mayor brillantez la presencia del respetable Profesorado de la Universidad salmantina, del Sr. Gobernador civil y gran concurso de personas de prestigio por su posición, cultura y piedad, predicó un notable panegírico del Doctor Angélico el muy ilustre Canónigo Lectoral de la Catedral Basílica, D. Nicolás Encinas.

Digno remate de las fiestas religiosas fué la velada literaria organizada y llevada á cabo por la Academia mencionada, con los atractivos que sabe dar á estas solemnidades la juventud estudiosa de nuestras áulas.

*
**

Dirigidos por los RR. PP. Conde y Santos, de la Compañía de Jesús, han tenido lugar en la Real Capilla de San Marcos (Clerecía) ejercicios espirituales para señoras y caballeros. La palabra apostólica de los misioneros halló campo bien dispuesto en el numeroso concurso que ha practicado los santos ejercicios, y, á juzgar por las comuniones recibidas, el fruto de bendición cosechado ha sido abundantísimo.

*
**

Ejemplo altamente edificante y consolador han dado los obreros de Salamanca, asistiendo con puntualidad, durante la semana que precede á la festividad del patriarca San José, á escuchar la explicación de las verdades eternas, y á prepararse convenientemente, con la práctica de los ejercicios espirituales, á la comunión general, que, según dispone el Reglamento, han de recibir todos los años en el precitado día de su Santo Patrono. El Dr. D. Nicolás Pereira, Canónigo y Consiliario del Círculo de Obreros, fué el encargado de dirigir los santos ejercicios. En el salón del Círculo se preparó sencillo y severo altar ante el cual se rezaba el Santo Rosario y á continuación se tenía el sermón doctrinal, terminándose con el cántico de penitencia "*Perdón, oh Dios mío!*" que repetían fervorosos los seiscientos y más obreros concurrentes á estos actos, los cuales tuvieron coronamiento grandioso é inolvidable, en la parroquia de la Catedral, el día 19 de Marzo.

Con devota compostura y orden admirable iba desfilando la nutrida masa de obreros católicos ante las gradas del altar para fortalecer sus almas con el Pan de los Angeles, que

les distribuía el Consiliario D. Félix Hinojar, celebrante de la misa, que por manera magistral fué cantada por socios del Círculo.

Durante la comunión, y desde la Cátedra Sagrada, el señor Pereira hacía santas reflexiones, encaminadas á avivar la fe y enfervorizar las almas de aquellos humildes y dichosos obreros, que daban al mundo y al cielo un espectáculo merecedor de todas las alabanzas y bendiciones.

El Rmo. Prelado, á quien se debe esta institución moralizadora y benéfica en Salamanca, acudió por la noche al Círculo, para desahogar los afectos de su generoso pecho y dar el más cumplido parabien á aquellos sus hijos predilectos, los hijos del trabajo; y lo hizo con frases tan llenas de ternura y entusiasmo, que arrancaron las más prolongadas aclamaciones y espontáneos aplausos de la agradecida y jubilosa concurrencia.

El nuevo Gobernador civil de la provincia, Sr. García Lomas, uno de cuyos primeros actos fué inscribirse como socio protector del Círculo, acudió á dar mayor realce con su presencia á la improvisada velada, dirigiendo á los obreros salmantinos frases inspiradas por ingénua y persuasiva elocuencia: la elocuencia de la sencillez y la amable cordialidad. El acto, á que asistieron también el Presidente de la Diputación provincial y distinguidas personas de la capital, resultó de lo más ameno, atrayente y deleitoso.

*
**

Ya que en el párrafo anterior hemos hablado de la fiesta de San José, celebrada por los obreros de Salamanca, hemos de hacer constar la satisfacción que sentimos al observar, ya muy de mañana, el gran concurso de fieles que en los templos principales de la ciudad esperaban turno para las confesiones. El clero, lo mismo el secular que el regular, en el ejercicio del sagrado ministerio, ha redoblado su celo y trabajos en este día clásico de la piedad de nuestro pueblo.

Las funciones religiosas celebradas en la Catedral, Hospicio, en las Religiosas Siervas de San José y en otras iglesias, en honor del bendito Esposo de la Virgen, resultaron solemnísimas.

* *

Merecen citarse también en esta Crónica los ejercicios y cultos piadosos celebrados durante la Cuaresma en las iglesias parroquiales de la capital. Los respetables Sres. Párrocos no han omitido medio para adoctrinar á sus feligreses y prepararlos á la comunión pascual. Todos han explicado la doctrina cristiana diariamente, y además, en algunas parroquias, como en la de la Catedral y la de Nuestra Señora del Carmen, se ha celebrado el santo ejercicio del *Via-Crucis*, con plática é instrucciones morales.

Dichos señores Párrocos se han reunido un día como vienen haciéndolo todos los años en la Cámara Episcopal para dar cuenta al Rdvmo. Prelado del estado moral de sus feligresías, de los adelantos que en este punto se van observando, y de los vicios ó abusos que se hace necesario corregir. El Prelado, teniendo en cuenta lo que le informaran sus Párrocos, ha dirigido atentas comunicaciones á las autoridades locales suplicando su valioso concurso en esta obra moralizadora y engrandecedora de nuestra querida ciudad.

* *

Para terminar esta ya larga crónica, consignamos á continuación los pueblos que, con notabilísimos frutos espirituales, han recibido durante la cuaresma el inapreciable beneficio de las Santas Misiones. Los RR. PP. Conde y Santos, de la Compañía de Jesús, las dieron en Almenara, y las tendrán inmediatamente en las parroquias de Fresno Alhándiga, Cabeza de Framontanos y Vecinos. Los PP. Ordax y Aquinaga, de la misma benemérita Compañía, las dieron en

La Vellés. Y los Redentoristas, RR. PP. Vadillo y Cámara han misionado en Escorial de la Sierra, Tejeda, Rinconada, Garcibuey y Encina de San Silvestre, y renovado las Santas Misiones, que en otra ocasión dieran, en Villanueva del Conde y Pinedas. En todos estos pueblos se han distinguido en primer término, por el buen ejemplo de religiosidad que han dado, las dignas autoridades locales. Los Párrocos vecinos han coadyuvado al mayor éxito de las misiones.

¡Que todo ceda á la gloria de Dios y á la prosperidad y dicha de nuestra amada diócesis!

EL NUEVO HOSPITAL DE SALAMANCA

Con la solemnidad acostumbrada en estos casos, y ante la distinguida concurrencia que asistió á la ceremonia, se verificó en la tarde de ayer la colocación de la primera piedra del Hospital que se va á construir en el paseo de las Carmelitas de esta capital.

Revestido el Excmo. Sr. Obispo con los ornamentos sagrados, y asistido por los capitulares D. Pedro García Ropila, D. Francisco Jarrín y el Sr. Campoamor, Maestrescuela, Magistral y Canónigo respectivamente de esta Santa Iglesia Catedral, y previas las preces de rúbrica, echó S. E. I. la paletada primera de cal, se echaron otras por el Sr. Arquitecto de la obra y por el maestro Palomero, y dada la orden correspondiente, comenzó el descenso de la piedra angular de esta construcción. Esta piedra se colocó debajo de otra, en cuyo hueco había una caja de zinc con el acta firmada por todas las autoridades presentes y personas que tenían por sí alguna representación en esta solemnidad.

Las cuatro cintas que adornaban las cadenas de suspensión del sillar, eran tenidas por el Sr. Gobernador militar de la plaza, coronel Infante; el Alcalde de la ciudad, señor Ro-

dríguez Miguel; Rector de la Universidad, D. Mamés Esperabé, y Sr. Delegado de Hacienda, D. Andrés Monsalve.

El descenso de la piedra, se hizo por los maestros encargados de la ejecución de la obra Sres. Palomero y Andrés y el asiento de la misma, por D. Manuel Viñuela, maestro encargado de la vigilancia constante de la obra y materiales, y ejecutor de las órdenes que el Sr. Arquitecto director le comunica para la buena marcha y perfecto orden de todos los trabajos.

Terminado el acto de la colocación de la piedra angular, S. E. I. se dignó dirigir su elocuente palabra á los concurrentes al acto.

Después de recordar en momento tan solemne los actos de D. Ramón Losada, celoso bienhechor del Hospital de la Santísima Trinidad y dar testimonio de gratitud á lo hecho por los Sres. Sagasta y Puigcerver como presidente el primero del Consejo de S. M. y el segundo como ministro de Hacienda en favor del Santo Hospital, cuando se concedió en 1888 la renta de los remanentes del mismo, hizo el señor Obispo muy oportunas reflexiones y saludables advertencias inspiradas en el más generoso amor por las glorias y perfeccionamientos de esta nuestra ciudad insigne.

Abogó, por que no se desatienda el gusto estético en las modernas construcciones que han de ponerse enfrente de monumentales edificios, gloria imperecedera del arte. No olvidaba tampoco las recomendaciones de la ciencia, pidiendo á los directores de la edificación del nuevo hospital eviten pueda ser la casa de los enfermos motivo de la infección del aire dominante del Oeste que ha de respirarse en la población, procurando, dado el emplazamiento actual, servirse de la purificadora influencia de los árboles, como se ha hecho y está haciendo en las grandes capitales; y haciéndose eco el señor Obispo de las razonadas discusiones que sobre este asunto se han llevado á la prensa profesional y general de Salamanca, llamaba también la atención para que se atendiese á lo que la higiene ha de aconsejar respecto á la más pronta y directa

evacuación de las aguas putrescibles del hospital para que no penetrasen en el alcantarillado de la población.

Terminaba su alocución el Rvdo. Prelado estimulando á los maestros que han de trabajar en el nuevo edificio, para que, puesta la mira en la legítima nombradía y honor que ha de darles la ejecución de obra tan importante, desechen las tentaciones de la codicia material, que empequeñecerían todos sus trabajos.

Fué escuchado el improvisado y elocuente discurso del Sr. Obispo con muestras de profundo respeto y acatamiento por las distinguidas personas que le rodeaban.

Por nuestra cuenta podemos añadir que con todos los elementos reunidos por la ilustre Diputación del Hospital, en personas y en recursos, entendemos que se puede hacer una grande obra, moral y materialmente considerada y así podemos asegurar que será, dado el excelente espíritu que á todos anima.

La parte del Hospital hoy en construcción es solamente el pabellón destinado á los servicios de carácter general. Será sencillo, por no exigir otra cosa la moderna arquitectura en esta clase de edificios, en que la ornamentación es muy sobria, y en los cuales la belleza debe estar más bien en sus proporciones y en la armonía con su objeto. Tendrá dos pisos de seis metros de altura cada uno, que con metro y medio que tendrá el zócalo, dan muy cerca de catorce metros para altura total hasta la cornisa de coronación del edificio.

Sabemos que están en estudio la enfermerías, que constituirán cuatro pabellones, que se unirán entre sí y con el de servicios generales por medio de amplias galerías de seis metros de latitud, las cuales llevarán una construcción mixta de hierro, cristales y sillería, que creemos poder afirmar serán en su día aprobadas por los Sres. Diputados y por todos en general.

Las enfermerías serán ocho, correspondiendo dos á cada pabellón, una en bajo y otra en el piso principal. Y separadamente han de construirse otras dependencias del edificio

como son: la capilla general, el depósito de cadáveres, lavaderos, sala de operaciones quirúrgicas y salas para enfermos contagiosos de ambos sexos.

El total de las edificaciones se rodeará con jardines y masa de arbolado que contribuirá á embellecer el terreno y saneamiento y purificación de la atmósfera, á pesar de que todas las dependencias han de estar perfectamente saneadas por su disposición, construcción y mueblaje.

Para la esterilización de las aguas fecales se construirá un pozo Mouras antes de la entrada de éstas en la general, y sabemos que los ilustrados médicos del Hospital se ocupan en estos días en el estudio del sistema más conveniente de ventilación y calefacción del edificio, para comenzar enseña á desarrollar las ideas que estos profesores emitan en el informe que se les tiene pedido.

En suma, esperamos que nuestra ciudad cuente dentro de poco tiempo con un edificio que si no es una joya arquitectónica, por no ser el fin principal de estas edificaciones, tendrá sí suficientes condiciones de bondad y de belleza para que sea digno de figurar al lado de los que ya contamos, y supere en mucho al Hospital actual en condiciones de higiene y sanidad, deseando se compendien en él todos los adelantos que las ciencias médicas exigen hoy á los nosocomios y pueda rivalizar con los mejor construídos en naciones más adelantadas.

Para terminar esta reseña copiamos á continuación el acta de la ceremonia, primoroso trabajo caligráfico sobre pergamino, de D. Emilio Soler, y el telegrama dirigido por el Reverendísimo Prelado á los Sres. Sagasta y Puigcerver, con la contestación de ambos.

El acta dice así:

II APRIL. ANN. MDCCCXCIX

MAGNO DIE PASCHAT. D. N. JESU CHRISTI,

VICES EJUS IN TERRIS AGENTE LEONE XIII

ALPHONSO XIII IN IHSPANIA REGNANTE,

HUNC PRIMUM LAPIDEM
PIAE DOMUS, QUAE ET VOCABITUR ET ERIT
NOSOCOMIUM SSMAE. TRINITATIS,

RMUS. EPISCOPUS SALMANTINUS
D. D. DOC. THOMAS CÁMARA ET CASTRO
BENEDIXIT ET POSUIT.

Ad beneficentiam, particularem dictam, legaliter pertinet, Episcopum Senatumque Civitatis Patronum agnoscit; sub regimine Congregationis septem Sacerdotum totidemque Nobilium Virorum constitutum manet, ac, denique, Puellis caritatis commendata venit dolentium cura.

Ut non ad mortem, sed ad vitam, sint infirmitates hic medendae, utque Patroni, Congregationis Sororumque Caritas, omne in oevum, ardentissima conservetur, auctor vitae, salutis Reparator, aegrotantium caelestis Medicus.

Faxit Deus.

Hé aquí el telegrama y las contestaciones:

“Excmo. Sr.

Hoy que se coloca la primera piedra del nuevo Hospital tan favorecido por V. con la renta de sus remanentes concedidos en 1888, enviamos á V. la demostración sincera de nuestra eterna gratitud.—*El Obispo de Salamanca.*—Por la Diputación del Hospital, *Primitivo Vicente*„.

“*Madrid 3, 1'45 t.*—*Ilmo. Sr. Obispo y Comisario del Hospital.*—*Salamanca.*

Agradezco profundamente su telegrama y deseo prosperidad al benéfico instituto, cuya primera piedra han colocado, y les reitero mi consideración personal.—*López Puigcerver*„.

“Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca.

Estimo su telegrama y recuerdo. Reciban todos mi cariñoso saludo.—*Sagasta.*”

ÓRDENES SAGRADAS

El 18 de Marzo recibieron de manos de nuestro Rmo. Prelado en la Capilla oratorio de su Palacio:

El Diaconado

D. Luciano Huidobro Serna. *Extradiocesano.*

El Presbiterado

D. José Sánchez Bustos. *Diocesano.*
” Julián Torrijos Ruiz. *Extradiocesano.*
Fr. Pedro Piquero. } *Religiosos Dominicos.*
” José Gonzalo. }